

Crónica Científica

ALGO SOBRE LA PESTE BUBÓNICA

No es la peste bubónica lo que fué en otras épocas, habiendo perdido no poco de su gravedad gracias á los progresos de los pueblos europeos. Ninguna enfermedad más terrible por lo mortífera. Si materialmente acababa con media humanidad, moralmente ofrecía efectos depresivos unas veces y reacciones espantosas otras veces. Las crónicas de la antigüedad y de la edad media revisten tintes horrendos. Si la peste que se desarrolló á mediados del siglo XIV mataba á más de 50 millones de habitantes entre Europa y Asia, también despertaba en los espíritus excitaciones anormales, traducidas en persecuciones religiosas y exaltaciones místicas, aprovechadas con fines materiales, por gentes de tortuosa conciencia.

Hoy no tememos en mucho á la peste bubónica. Nuestra actual generación solo la conoce de oídas. No conviene, sin embargo, vivir descuidado. En España, en gracia á su atraso sanitario, aun puede encontrar abonado terreno para desarrollarse con cierta prosperidad. Nuestras grandes ciudades y nuestros pueblos rurales no se caracterizan por sus condiciones higiénicas. Si bien no estamos en las condiciones de la edad media, tampoco estamos al nivel de Francia, Inglaterra y Alemania. En aquellos países no es temible la peste bubónica, en España sí; en aquellos países la ahogan en su nacimiento, en España no sabemos lo que sucedería, pero es de temer que nuestra potencia de resistencia no alcanzaría gran intensidad.

En la mano del hombre están los medios para dominar una epidemia naciente. En Berlín no una, si que otras veces, ha habido enfermos de peste, y sin embargo, no ha adquirido caracteres epidémicos. Los casos de muerte han sido escasos, el número de atacados limitadísimo. El hombre ha domado á la peste. No hace mucho tiempo, este mismo año, el Dr. Sachs trabajando en el laboratorio y al aspirar de un conejillo de Indias, que estaba atacado de peste, un poco de jugo, lo hizo con tan mala suerte que parte de este jugo salpicó su boca y sus fauces, desarrollándose poco después la peste y matando al desgraciado experimentador. La enfermedad se propagó á un guarda, que sanó, sin ulteriores consecuencias para los berlineses.

Nos demuestra este hecho, referido escuetamente, la posibilidad de hacer abortar una epidemia. La ciencia ha logrado, hoy por hoy, cortar las uñas de la fiera, y logrará, más tarde, cortarle el pezcuezo. No es una aspiración sin fundamento. El pueblo alemán casi desconoce lo que es la viruela, y el pueblo norte-americano, en muy corto espacio de tiempo, ha

hecho desaparecer la fiebre amarilla de la capital de Cuba. Lo mismo haremos con la peste bubónica. No existen imposibles de esta naturaleza para el hombre. Los medios existen; la ciencia nos lo señala; solo es cuestión de poder y más que todo de querer.

Las sociedades modernas, conocedoras de las causas de la mayor parte de las enfermedades y con medios sobrados para combatir estas causas, pueden lograr lo que jamás imaginaron las sociedades antiguas.

Para el hombre de las primitivas civilizaciones, civilizaciones teocráticas, y, aún hoy, para muchos hombres que no han traspasado más allá de la mentalidad de aquellas civilizaciones, las enfermedades, como los cataclismos cósmicos, como las perturbaciones atmosféricas, como todo hecho anormal, dependen de la voluntad divina, siendo, como es natural, impotente la débil criatura humana ante la poderosa y omnipotente voluntad de Dios.

Al evolucionar las sociedades indagaron las circunstancias de los fenómenos de orden material y de orden espiritual, y el concepto metafísico fué sustituido por el concepto científico, cimentado en hechos fijos, inmutables y permanentes.

Y se ha visto que las epidemias no representan un castigo de Dios; y se ha visto que las enfermedades que atacaban á los pueblos eran función de un micro-organismo que al penetrar en el interior de nuestro cuerpo, y con su tendencia natural á la conservación y á la reproducción, determinaba graves perturbaciones, entrañando no pocas veces la muerte.

El enemigo que tenemos de combatir no es conocido en sus más insignificantes detalles. Le conocemos no ya en su morfología, sino en su manera de funcionar, no ya bajo el punto de mira estático, sino bajo el punto de vista dinámico, y no solo poseemos estos datos, sino que poseemos medios para amansarlo, para disminuir su virulencia, al igual que hacemos inofensivo al criminal y al loco encerrándoles en cárceles y manicomios.

La principal medida que debemos adoptar frente un caso ó varios casos de peste bubónica es aislar al invadado ó invadido, imposibilitando el contacto entre la población enferma y la población sana; procediendo de esta manera no hay transmisión de gérmenes de hombre á hombre. Al aislar á los enfermos, aislamos igualmente á los micro-organismos, los encerramos dentro un espacio limitado por lo confinado, siéndonos fácilmente posible entablar un combate á muerte, con éxito favorable, contra un enemigo tan dañoso.

Podría suceder, y sucede en realidad, que el germen infectivo dormitara en el suelo, en las paredes, en las ropas y demás utensilios usados por el enfermo, siendo motivo de despertar y propagarse cual-

quier motivo conocido ó desconocido, como la presencia de ratas ó de pulgas por ejemplo, y para que esto no suceda procedemos á la desinfección que bien dirigida y practicada, y hoy cuenta la ciencia con procedimientos radicales, acaba con el agente determinante de la enfermedad.

Natural que el aislamiento y la desinfección serán seguidos de brillantes resultados cuando menor sea el número de atacados; si dejamos que se formen ciento y miles de focos, es ya más difícil combatir una epidemia.

El secreto de una campaña anti-epidémica descansa en el aislamiento y en la desinfección. Mediante el aislamiento acorralamos la fiera, mediante la desinfección la matamos. No es este lugar apropiado para puntualizar uno á uno los agentes de desinfección, pero los líneas generales no son otras que las señaladas.

Está en un error, y más que en un error, cometen un agrave falta, muchos que, desde un principio, ocultan la presencia de un enemigo tan terrible. Ningún procedimiento más anti-científico y anti-humano que el de la ocultación; anticientífico porque es más haccedero destruir una epidemia en sus primeras manifestaciones que cuando ha creado gran número de focos diseminados; y anti-humano porque al crecer el mal aumenta paralelamente el número de víctimas. La prueba es palpable: basta comparar la conducta

seguida en Berlín, con la conducta seguida en Portugal y ahora mismo en Marsella.

En Berlín en el año 1898 uno de los mozos encargado de cuidar los animales en el laboratorio bacteriológico del Hospital Francisco-José, contrajo la peste bubónica, indudablemente por contagio de los animales en experimentación; enfermedad que sufrió igualmente el doctor Müller y una de las hermanas de la caridad. La enfermedad, gracias á las severas medidas adoptadas por las autoridades, no hizo más víctimas. En Portugal en el mismo año sucedió lo contrario. Sea que los médicos desconocieran la enfermedad, sea que las autoridades trataron de ocultar la naturaleza de los primeros casos de peste bubónica, el caso es que no se combatió con energía la naciente epidemia, creándose múltiples focos y alcanzando grandes cifras el número de los atacados y el de los fallecidos.

Ahora acaba de suceder lo mismo. En Berlín, como anteriormente hemos dicho, es atacado el doctor Sachs; intervienen las autoridades con medidas tan radicales como científicas y nada sucede á la población berlínesa. En Marsella el gobierno trata de enmascarar la presencia de la peste, nada hace desde un principio y la peste se desarrolla con bastante virulencia, siendo imposible á la hora actual decir cómo y de qué manera terminará la epidemia.

Francisco Llauradó.



MISCELANEA

El día 19 del pasado mes de Septiembre, nuestro estimado colaborador D. Antonjo Isern, leyó en el salón de actos de la sociedad barcelonesa «Aplech catalanista» su libro original *Esplets d'ánima jova*.

Del libro, que está en prensa, hablaremos con la detención que se merece.

El día 4 del corriente debe celebrarse en nuestro «Centro» el acto de la repartición de premios á los alumnos que concurrieron á las clases nocturnas que sostiene esta Sociedad, durante el pasado curso.

Dicho acto promete resultar muy solemne.

En el número próximo nos ocuparemos del mismo.

El día 5 del corriente empezarán á funcionar las clases de gimnasio que ha instalado en nuestro «Centro» la *Sección excursionista*, siendo en gran número los Sres. socios que se han inscrito para concurrir á las mismas.

Estas clases han sido un éxito para dicha Sección, puesto que le han proporcionado un notable ingreso de socios.

Dentro breves días se pondrán á la venta los billetes del ramillete que se ha confeccionado con motivo de la próxima festividad de Todos los Santos, para ser sorteado en el café de nuestra sociedad.

Compone dicho ramillete una bellísima figura fundida en bronce de gran valor artístico, una onza de oro, dulces y licores.